

BLAS BERAZA

Y

EL «CURSUS THEOLOGICUS ONIENSIS»

1) SEMBLANZA HISTÓRICA¹

Por su vida y por la valía de sus obras, el P. Blas Beraza es un autor representativo de la teología de su tiempo y de los valores histórico-culturales de la misma. Ambas dimensiones —la biográfica y la científico-cultural— son inseparables en la trayectoria de su vida, y en ambas es por su prestancia una gloria de la Iglesia y de lo que fue el Colegio Máximo de Oña.

Blas Beraza nació a fines de 1862 en el caserío de Cruciaga, situado en la anteiglesia de Begaña (hoy Bilbao), junto al ángulo donde comienzan las escaleras que bajan a Bilbao, zona que en la primera y tercera guerra carlista estuvo dominada por el bando liberal. La Basílica con el tramo descendente hasta las escaleras estuvo la mayor parte del tiempo dominada por los carlistas.

En uno de los bombardeos carlistas lanzado desde el fuerte de Artagan, una bala cayó sobre el caserío de Cruciaga, dando muerte a la madre de Blas. Este recuerdo triste e inolvidable dejó su huella en el impacto del muro de la casa, junto a una ventana. El P. Beraza nunca olvidó este suceso trágico, ocurrido hacia 1873. El hijo mayor, Tomás, primogénito de los nueve hermanos, se pasó al bando carlista, donde aprendió vascuence, ya que en su familia sólo se hablaba castellano. En la zona más rural de Begaña se hablaba en vasco. El futuro escritor vivió en el cruce o divisoria de dos mentalidades y lingüísticas mutuamente interpenetradas, dato significativo en un pensador y en un ambiente nada tranquilo, descrito en la obra *Paz en*

¹ 21-XII-1862/25-I-1936.

la Guerra (coleccion Austral, cf. p. 100s.) de Miguel Unamuno (nacido en Bilbao el año 1864).

El amor a las letras inclinó al joven Beraza a la carrera del magisterio. Lo cursó y completó en Salamanca a los dieciocho años. Allí pudo conocer al jesuita Luis Martín, Superior de los jesuitas, profesor de Teología y de hebreo, predicador y futuro General de la Compañía de Jesús. (Luis Martín fue el gran promotor de los estudios históricos en la Compañía, que organizó las diversas historias de las Asistencias de la Orden e impulsó el *Monumenta Historica Societatis Iesu*, colección que cuenta hoy con más de cien gruesos volúmenes y es fundamental para la historia del Postridentino.)

Terminados los estudios del magisterio, Beraza se hallaba ante las diversas opciones posibles a un joven preparado y brillante en la sociedad bilbaína de 1880. Una nueva desgracia le impresionó profundamente². Se hallaba bañándose junto a la Peña en el Nervión o Ibaizabal, cuando un compañero suyo se ahogó ante la consternación de los testigos. Aquel suceso le decidió a Beraza cambiar el rumbo de su vida. El 8 de enero de 1881 ingresó en el noviciado de Loyola. Tal vez por su ejemplo hizo otro tanto su hermano Melitón el 17 de septiembre del mismo año, aunque al año siguiente cambió el noviciado por el seminario, ordenándose de sacerdote al terminar la carrera.

Al ingresar en la Compañía, el joven Beraza se incorporó en Loyola a una comunidad de 22 sacerdotes, 95 estudiantes y 37 hermanos coadjutores. Hizo el noviciado y tres años de estudios de latín, griego y humanidades con retórica hasta el verano de 1885, en que pasó al Colegio Máximo de Oña. Fueron cinco años dedicados a la oración y al estudio con profesores competentes y condiscípulos aventajados, que lograban hablar en latín como lengua habitual y un dominio serio del griego.

En Oña la comunidad constaba de 33 sacerdotes, 132 estudiantes y 30 coadjutores. Buena parte de los alumnos pertenecían a otras provincias iberoamericanas, con no pocos italianos, «hibérrnicos» y franceses, entre ellos el P. Le Bachelet. Era un colegio cosmopolita, dirigido por profesores de sólida formación, algunos universalmente conocidos.

Cursados los tres años de Filosofía y de Ciencias y obtenida la licenciatura en Filosofía, el verano de 1889 fue destinado al Colegio de Orduña, donde aquel año enseñó retórica, y los tres siguientes (1891-1893) matemáticas, además de retórica. El cuarto año tuvo además

² Según me ha referido el Prof. Adrián Celaya, Juez de Distrito y familiar de Beraza.

el cargo de preparar los alumnos para el grado de Bachiller, lo que supone el dominio perfecto de todo el programa de segunda enseñanza. Con estas tareas se combinaban el ser auxiliar de los prefectos de orden y la redacción de la historia del Colegio.

En el curso de 1893-94, a los treinta y un años, inicia Beraza sus estudios de Teología en Oña. El rector era el P. Urráburu. Entre los profesores se hallaban Mendive y Lino Murillo, y entre los discípulos, Remigio Vilaríño, encargado de la Academia de griego. Los dos cursos siguientes Beraza será auxiliar del Prefecto de Biblioteca. Se ordena sacerdote en 1896 y pasa el cuarto en la comunidad de los Padres franceses en Uclés. No sabemos si fue en Uclés o en Oña donde dio el llamado *examen ad gradum* de Doctorado en Filosofía y Teología. Uclés pertenecía a la provincia de Toulouse. Su provincial era el P. Raoul de Scorraille, organizador y promotor de los estudios históricos del P. Suárez. El contacto con este grupo serviría a Beraza de preparación para intervenir en 1930, como prefecto de estudios y rector de Oña, en la organización oficial de los estudios críticos suarecianos.

En 1897-98 hizo en Manresa el año de espiritualidad o de tercera probación. Al terminarlo, los superiores vacilaron en dedicar a Beraza a la predicación sagrada o a la Teología. Prevalció la Teología, y fue destinado al Seminario Central Pontificio de Burgos como profesor de Teología dogmática y de hebreo. Se alojaba en el Colegio de la Merced, conviviendo, entre otros, con los PP. Ignacio M. Arámburu, cuya causa de beatificación está introducida, Mendive y Vilaríño. Burgos le proporcionaba las excelentes Bibliotecas del Colegio, del Seminario y de la Diputación Provincial. Allí se publicó la obra primera y apenas conocida de Beraza: *Index analyticus quaestionum theologiarum: De gratia Christi, De sacramentis et De novissimis ad usum 2 et 3 anni theologorum*, Burgos (1902), pp. 203. En el texto, el título *De novissimis* se cambia por el más significativo: *De Deo omnium rerum consummatore*. Es el germen del futuro *Cursus Oniensis*, compendio precioso para los sacerdotes.

En 1904-05 comienza su profesorado de teología dogmática, con otras tareas accesorias, en Oña al lado de profesores como Arregui y Marcos Martínez. En 1908-09 pertenece ya al Claustro el P. Hilarión Gil, profesor de Historia eclesiástica, promotor del movimiento misional español, especialmente en China. Beraza será más tarde Prefecto de estudios, Rector y Consultor. Murió en Marneffe (1936)³.

³ A su muerte, el P. J. Montalbán le dedicó un extenso y cariñoso artículo necrológico en *Estudios Eclesiásticos* (1936) p. 264-69.

2) EL CURSUS THEOLOGICUS ONIENSIS

Con el material inmenso acumulado durante dieciocho años de profesorado publicó en 1916 el *Tractatus De gratia Christi*, Bilbao (1916), pp. XXVI-911, reeditado en 1929. Así se inició el *Cursus Oniensis*, que halló una acogida extraordinariamente favorable, como veremos luego. A los cinco años apareció el *Tractatus De Deo creante*, Bilbao (1921), pp. XX-774. Vino luego el *Tractatus de Deo elevante-De peccato originali-De novissimis*, Bilbao (1924), pp. XXIV-701, y finalmente, el *Tractatus De Virtutibus infusis*, Bilbao (1929), pp. XXVII-813. La imprenta Eléxpuru se esmeró en la presentación intachable de los cuatro grandes volúmenes. En los dos últimos aparece como editor El Mensajero del Corazón de Jesús, dirigido por Vilariño.

Las recensiones fueron sumamente elogiosas. E. P. Stuffer, en *Zeitsch. f. katholische Theologie* (1917) 340-45, juzgaba el volumen *De gratia Christi* como una obra tan necesaria como impresionante. El P. Elorriaga lo elogiaba en *Razón y Fe* (1922), p. 243. De nuevo el P. Stuffer hizo la reseña del volumen *De Deo creante* en *Zeitsch. f. katholische Theologie* (1921), pp. 583, con frases de elogio. El P. Gabriel Huarte dedicaba desde Roma una crítica muy favorable al volumen *De gratia* en *Gregorianum* (1921), pp. 310 ss. El P. Pérez Goyena reseñó con elogios similares el volumen IV en *Razón y Fe* (1929), p. 473.

A los elogios de estas recensiones de revistas correspondía el aprecio de las obras de Beraza y del magisterio de sus coprofesores y suyo en los círculos eclesiales de todo el mundo. El nombre de Beraza era conocido y estimado en Europa, América y en China. Los Superiores de la Compañía le enviaban numerosos estudiantes de todas partes. De ellos conocimos como un centenar de discípulos no españoles en nuestra carrera de Oña, entre 1917 y 1927. Es más, al matricularme en la Universidad de Munich, el profesor Martín Gragmann, sabiendo que me había promocionado en Oña como discípulo de Beraza, no quiso que acudiese a sus clases, admitiéndome sólo a sus seminarios.

No vamos a hacer la presentación del contenido del *Cursus Oniensis*. A los cincuenta años de su publicación, tras época de tantos cambios, resulta más razonable describir lo que la obra de Beraza y de Oña representa en la evolución histórica de la Teología, desde sus comienzos hasta la situación actual. El panorama dogmático no ha cambiado desde la primitiva Iglesia hasta nosotros, pero sí la perspectiva histórica evolutiva.

En el *Cursus Oniensis* sorprende la exposición discriminada del

argumento del magisterio, del bíblico, del patrístico, del escolástico medieval y de la razón, con las discusiones del postridentino. A todos los estima y respeta debidamente, aun con mengua deliberada de su propia originalidad u ostentación personal, pero discriminando y clasificando cronológicamente las diversas perspectivas.

Es una Teología orgánicamente diferenciada, donde a Cristo no se le considera como en la Iglesia primitiva tanto como punto de partida para evangelizar el mundo y su cultura. Más bien, sin excluir la causa eficiente, Cristo es la causa final y meta de la historia, centrada en su persona y en su misión unificadora de la creación. A la carencia de vidas de Cristo de la Iglesia antigua y medieval le sucede en su época una proliferación de las vidas de Cristo. Entre ellas observa Beraza el éxito enorme de la compuesta por su condiscípulo Vilarriño. Asimismo, la ornamentación de la sociedad con imágenes llamativas, no sólo del Crucifijo, sino de estatuas en el centro de las grandes poblaciones: v. gr., en Bilbao, en el Tibidabo de Barcelona, en Montmartre y en el Cerro de los Angeles, etc.

Esta dirección histórico-evolutiva se desarrolla en el tratado *De gratia Christi*, título empleado por Beraza ya en 1902. En 1908 lo empleó G. van Noort, quien cita a Beraza en su copiosa Bibliografía. No conocemos otros autores precedentes que hayan empleado este título al tratar de la gracia. El tratado de San Agustín, *De gratia Dei contra Pelagium et Coelestium* tiene otro sentido polémico. Los Padres y teólogos posteriores hablan siempre de *gratia Dei*, aunque haciendo notar que toda la gracia proviene de Dios y se nos comunica mediante Cristo. El título tiene en Beraza (n. 18) un matiz histórico y específico, en contraste con la nota genérica de la «gracia de Dios». Como hemos insinuado, la Teología en su apertura histórica está polarizada en Cristo, meta de la historia.

Este aspecto subrayado en Beraza apunta a un realismo histórico transcendente observado ya por L. Billot como un mérito notable, frente al historicismo positivista de la obra de J. Lebreton, *Origines du dogme de la Trinité* (Gregorianum, 1921, pp. 3-12). Beraza cultivó esa orientación con métodos relativamente nuevos y con gran competencia en la historia de la Teología, siguiendo sobre todo el cauce abierto por Suárez, distinguiendo acertadamente entre el molinismo y el sistema suareciano, tratando de probar que apenas existen entre ambos las diferencias señaladas por Billuart (Cf. *De gratia Christi*, nn. 633-642). La teología de todos los tiempos es observada desde la atalaya del tratado *De gratia Christi*.

Al teólogo moderno, muy especialmente desde principios de nues-

tro siglo, la preocupa, más que la duración trascendente de la gracia de Dios, la duración del hombre y de su existencia terrena. Con las teorías modernas de la evolución se le ha planteado la difícil cuestión de la edad del género humano. Beraza discute el problema en el *De Deo Creante* (nn. 1049-1078). Con la aplicación del carbono hacia 1940, las dificultades de la cronología prehistórica han quedado solucionadas para los restos humanos de los últimos 40.000 años, y con la aplicación posterior de otros compuestos químicos, aun para restos posteriores a 500.000 y más años.

Beraza no pudo conocer estos procedimientos posteriores a su muerte. En su tiempo se discutía (lo mismo que desde Teófilo Antioqueno hacia el 170) sobre los cálculos bíblicos entendidos como los judíos, desde el presupuesto de la creación verificada en seis días naturales. El resultado era que el hombre fue creado hace unos 6.100 años. Pero las diversas interpretaciones exegéticas estudiadas cuidadosamente por Beraza, incluso con los datos aportados por sumeriólogos como el Padre Deimiel de la Gregoriana, no eran seguros. Entre los Profesores de Oña seguían con atención esos estudios el P. Ibero y otros, llegando a crear un museo de paleontología con hallazgos importantes. La oscuridad de los datos, inquietante para no pocos, no afectaba —según Beraza— el dogma. Admitida la Providencia moral de Dios, caben muchas soluciones para explicar la vinculación nuestra con los primeros padres del género humano⁴.

El tema se estudia dogmáticamente más a fondo en el *Tractatus De Deo elevante-De peccato originali-De Novissimis* (1924), que se completará con el *De virtutibus infusis* (1929). En el *De peccato originali* Beraza explica extensamente cómo Adán es *caput morale* de toda la familia humana (nn. 560.723ss. 734.739). En Adán está y actúa toda la naturaleza, no física, sino moralmente. Actúa como la cabeza primera y el Padre de toda vida y no los padres naturales, de los cuales decía ya Aristóteles: «No engendra Calias a Sócrates, sino la naturaleza a la naturaleza.» Esto en el Cristianismo se entiende de la naturaleza moral. El hijo nace encabezado en el padre. En el bautismo nos encabezamos en Cristo por una nueva generación sobrenatural, que afecta al mundo moral, a cuya realidad se adapta el concepto histórico del tiempo, que es un proceso que engloba y trasciende al tiempo cósmico y aun al psíquico. Los actos humanos morales son procesos prolongados de una duración triple: cósmica, espiritual y eterna. En esa triple duración histórica y trascendente actúa Cristo como centro

⁴ Es la orientación que, como discípulo de Beraza, hemos podido seguir en nuestra obra *El pecado original. Su proyección en la Historia* (BAC, vol. 389) Madrid 1976.

del universo en sus tres vertientes. La elevación humana tiene, por lo tanto, una zona moral natural trascendente al cosmos y otra sobrenatural a la cual se acopla nuestra moral.

En esta segunda zona se desarrollan las virtudes infusas. Una cuestión clave del volumen IV es el *analysis fidei* estudiado en la diss. II, disp. II, disp. I, cap. III (nn. 567-575), donde hay dos puntos difíciles e interdependientes. El primero es el término *analysis fidei*. ¿Se puede analizar el acto simplicísimo de la vida natural o sobrenatural? El segundo es el círculo vicioso atribuido a Suárez por Lugo, Franzelin, S. Harent (DictThCath. VI 55-514), Schmaus (*Teol. dogm.* I, Madrid (1960) pp. 154d) y Peter Eicher (*Offenbarung*, München (1977) pp. 81-84). Como explica Beraza, sin aludir a Suárez, el círculo vicioso consiste en decir que en el acto de fe se cree un dogma porque Dios lo revela; y se cree que lo revela Dios, porque lo dice la Iglesia, y se cree a la Iglesia porque lo revela Dios. Beraza, sin entrar en la especulación terminológica, se explica correctamente al decir que no se trata de las causas eficientes del acto de fe (n. 567), sino de las causas objetivas. Sin embargo, no explica en qué consisten esas causas objetivas.

Tal es la aportación de Beraza. Se supone en Cristo, aquí y en todo el *Cursus Oniensis*, su doble actividad en la zona trascendente divina con el Padre y en la zona empírico-humana del mundo al servicio del Padre como Dios-Hombre, según hemos sugerido en el título *De gratia Christi*. Es la orientación de la teología representada por Beraza al polarizar la atención en Cristo Dios-hombre, Dispensador de la vida y gracia divina, Autor de la naturaleza y Maestro único de la Verdad. Este es un rasgo específico de su pensamiento que repercute y se refleja en la orientación del Colegio Máximo de Oña, donde Beraza influyó no sólo como profesor y escritor, sino también como director de estudios y de la investigación, conforme a las normas de la Iglesia y en su servicio.

E. ELORDUY, S.J.

Universidad de Deusto
Bilbao